

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN,
RIEGO, 11, IMPRENTA.

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora. Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales. — La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores. — No se devuelven los originales.

¡¡QUE BAILE!!

La *Correspondencia Militar*, con el mayor desenfado, con la seriedad propia del cesarismo y mas que del cesarismo, de la guardia pretoriana, ella órgano quizás de un ejército que ya considerábamos nacional, fiel ejecutor de las órdenes de los gobiernos legítimos, sosten del derecho y de la integridad y del orden; de ese ejército que tanto estimamos por sus instintos de libertad a la vez que por su ardiente amor a la patria; levanta ¡ay! la bandera de la dictadura y de la discordia, creando o tratando de abrir un profundo abismo entre la fuerza organizada y la nación, entre el ciudadano y el soldado; llegando en el colmo de su delirio y de su ambición hasta a indicar puestos oficiales a determinados generales y coroneles, asignando a aquellos sus Carteras ministeriales y las subsecretarías, y a los últimos los gobiernos civiles de Madrid, Barcelona, Valladolid etc., quedando por diez años suspendidas las garantías constitucionales, la nación sin parlamento, y árbitros ellos, los soldados, de la vida y de la propiedad de todos nosotros, sin mas garantías que su voluntad buena o mala, favorable o no a nuestros intereses, pero al fin dictatorial y arbitraria.

Y esto se escribe en serio por un periódico serio; y se escribe cuando están reunidas las Cortes, y cuando la lealtad del ejército precisa mayor para combatir al carlismo, que unas veces se asoma en la frontera, otras en el Vaticano y aspira a ingresar en palacio y en el presupuesto nacional con pretensiones de reconocimiento de derechos y olvido de pasadas discordias, mediante indemnizaciones para los partidos liberales ofensivos, para los verdaderos carlistas denigrantes y para la nación insostenible; y levanta en serio *La Correspondencia Militar* una bandera facciosa, cuando todos emprendemos el camino de la legalidad, buscando en el santuario de las leyes remedio a los males que afligen a nuestra patria, y término al orden de la fuerza, mediante la sustitución por el orden jurídico. Mayor sarcasmo no cabe, y sarcasmo tanto mayor, cuanto que la motiva cuestión de ochavos, la disminución o el no aumento de sueldos y cuestión de mando, la división de gobiernos en Ultramar.

Toda la razón que asiste al militar para que el sueldo se le aumente y se corran las escalas, toda cae, si se hace solidario de los propósitos de *La Correspondencia Militar*. El faccioso que quiere cubrir con un velo, tinto en sangre española, la estatua de la ley, no merece otra consideración que el horrendo y brutal grito cantonal ¡que baile!, el que divide a la nación en ciudadanos y militares y reserva para el ciudadano solo el trabajo y la esclavitud, no merece nó, mas que aquel grito, que si en otros aciagos tiempos pudo ser

un crimen, sería hoy un deber de todo ciudadano honrado.

¿Qué es la nación? ¿Con qué derecho los militares tratan de apoderarse de ella? El pueblo productor, ese que sufre las fatigas del trabajo y de la miseria, el pueblo contribuyente, ese que paga y sufre; esos obreros y propietarios, que son los más y que son los verdaderos elementos constitutivos de la nación; esos son los únicos que tienen derecho a mandar y a ser obedecidos, y vosotros los del partido militar tiránico debéis no mandar, sino obedecer y acatar sus leyes. ¿Cuándo la fuerza pudo convertirse en derecho? ¿Cuándo cien mil imponerse a 17 millones de habitantes?

Si *La Correspondencia Militar* hubiese leído en periódico semejante al nuestro, bandera intencionalmente levantada, del partido verdaderamente nacional, compuesto de obreros y propietarios, asignándose los Ministerios a zapateros, sastres, fabricantes y obreros, colocando al frente de cada gobierno de provincia un obrero o un industrial, y al frente del Ministerio de la Guerra un fabricante, y un carpintero al frente de cada Capitanía general; bien podría saludar con respeto propósitos y bandera como esta de la mayoría del país y del país verdaderamente nacional; pero tratar de usurpar todos los puestos una minoría insignificante de la nación, pagada y sostenida por la nación misma, es el mayor crimen que se podría cometer, y lo castigaria la nación con la disolución de un ejército indigno de ella por desleal y faccioso.

La Correspondencia Militar nos divide en dos clases enemigas, la de los que mandan y la de los que debieran mandar, militares y ciudadanos, y escudándose en la fuerza de las bayonetas trata de crear un partido que se imponga a las Cortes y al país. Pues bien: intente llevar a cabo sus propósitos, que el país sin más esfuerzo que el grito ¡que baile! disipará esa bandera con tanto brio enarbolada, y sabrá después suplir al ejército que fuere desleal y tiránico, con un ejército de ciudadanos, de aquellos que con Padilla, Maldonado y Acuña saben morir unas veces, y otros con Napoleón y el Empecinado, saben ir a la victoria, para hacer conquistas, no en provecho de una clase, sino de la nación entera; de esos ejércitos que, como los de los Estados Unidos tienen generales que sin ambición alguna, saben manejar el arado después de la victoria.

Imposible que el ejército español secunde los propósitos del partido militar, pero si así fuere, bueno es que sepa, que estamos dispuestos a defender el imperio de la ley y a sostener los derechos de la nación y del ciudadano por encima de todo.

EL PARTIDO REPUBLICANO EN ESPAÑA.

V.

Si había sido amarga la vida de los constitucionales durante la pasada reacción, no

fué mas dulce la que llevó su gobierno desde el 7 de Marzo de 1820 hasta el 1.º de Octubre de 1823, en cuyo período tuvieron que luchar constantemente los ministros con las dificultades que a sus nobles deseos oponían las pasiones políticas, y mas aun con las sin interrupción nacidas de la pésima voluntad del monarca.

Todo, sin embargo, fué mesura y circunspección en aquellos leales y bondadosos ciudadanos. No podrá citarse un acto que esta afirmación desdiga, respecto a las medidas de orden que siempre adoptaron dentro de la prudente legalidad en que se habían encastillado, y en cuanto a sus relaciones con el Rey, que tan cordialmente les aborrecía, nunca este hombre dejó de ser para ellos la persona sagrada e inviolable de que hablaba la Constitución.

Lo mas á que se atrevieron nuestros legisladores y gobernantes de aquel tiempo fué a decretar en Sevilla la incapacidad del soberano que había mendigado y obtenido la intervención extranjera para recuperar el poder absoluto, de que pensaba abusar inicua y solo tomaron esta resolución cuando de una manera imperiosa estuvo dictada por la necesidad, es decir, cuando dicho señor se negó a seguirles hasta Cádiz, único punto que les ofrecía alguna probabilidad de resistir a la intervención mencionada.

¿Cómo pudo llegar a tal extremo la templanza de los que se veían vendidos por el enemigo implacable a quien tantas consideraciones habían guardado? ¿Sería el temor a penalidades mas terribles que las antes sufridas, en el caso ya evidente de una nueva reacción, lo que les impidiese tener un arranque de política virilidad, castigando al sempiterno conspirador y aboliendo la institución del trono, refractaria, por lo visto, a toda idea de libertad y de justicia? ¡Oh! Bien sabían ellos que la vara con que habían de verse medidos sería de todas maneras una misma, y efectivamente, no sé yo qué mas hubiera podido hacer con los republicanos aquel Rey, luego que pudo soltar la rienda a sus sanguinarias inclinaciones, de lo que hizo con los constitucionales monárquicos, puesto que condenó a muerte a los que habían votado la suspensión temporal de sus régias funciones, a los que desempeñaron la Regencia, sin exclusión de los mismos que solo accediendo a sus instancias aceptaron el puesto que les fué conferido, y, por último, a cuantos figuraban en las sociedades secretas de los Masones o de los Comenores; es decir, a la casi totalidad de los liberales españoles.

Una sola explicación tiene el fenómeno apuntado, y está en la sinceridad con que los indicados prohombres defendían el Código de 1812, y a pesar de eso, bastaron el capricho de algunas potencias y la necesidad de cierto prestigio militar que la restauración francesa experimentaba, para que, suponiendo cohibido al monarca español, resolviese Luis XVIII, aconsejado por el vizconde de Chateaubriand, auxiliar a los absolutistas españoles con el envío de cien mil soldados, que, unidos a las numerosas facciones realistas que en el país pululaban, y mediante la defección o debilidad de algunos de nuestros generales, alcanzaron pronto mas de lo que había entrado en los cálculos de la Santa Alianza, pues sabido es que tardó esta poco en arrepentirse y avergonzarse de haber contribuido a crear en España un orden de cosas abiertamente reñido con la civilización moderna.

Graves cargos hay que dirigir a los españoles absolutistas de entonces, y entre otros, el de haber aceptado la intervención oficial de Francia para conseguir su triunfo; pues no se concibe interés político ni pasión religiosa que basten a disculpar tan antipatriótico extravío. Así, en su inmensa mayoría, lo han entendido los liberales, rechazando ese medio hasta cuando en la guerra civil que siguió inmediatamente a la muerte de Fernando VII, hubo días en que pudo temerse la imposibilidad de vencer al carlismo, y ese rasgo de fiera dignidad, en todas partes laudable, pero mas en la nación que tantas páginas de gloria cuenta en sus anales, deberá ser siempre recorda-

do entre los incontestables méritos con que han procurado compensar sus faltas.

Pero los absolutistas de 1823 distaron mucho de mostrarse tan escrupulosos en este punto; pues no solo acogieron como un don celestial el apoyo material de Francia para destruir en España el sistema representativo, sino que en todas partes recibieron a los paisanos de Murat con señales de frenético entusiasmo, prodigándoles aplausos y vivas, o dedicándoles ditirambos odiosos, en los cuales era corriente soltar conceptos tan ingenuamente serviles como los contenidos en el trozo siguiente de un soneto que vio la luz el 18 de Octubre de 1823 en el *Diario de Girona*.

«A. S. A. EL SRMO. SR. DUQUE DE ANGLETERA.
Rendidos a tus pies nuestros leones,
Saeden blandamente sus melenas,
Y cuando con amor LOS ENCADENAS
Añades nuevo lauro a tus blasones.»

A la vista tengo la colección del mencionado periódico, y por mas que leo y vuelvo a leer el cuarteto que acabo de copiar, no acabo de dar crédito a mis ojos, pareciéndome imposible que tal padrón de ignominia saliese de una población inmortalizada en la guerra de la independencia, y que los mismos realistas del resto del país no protestaran contra él, aunque, mirándolo bien, no debía esperarse que volviesen por la dignidad de la nación los fanáticos que insensiblemente veían la degradación de la humana especie, tolerando que el coche del Rey fuese arrastrado por hombres en vaqueros pueblos y en el mismo Madrid, ocurriera que algun tiempo después prestase asunto para unos de mis epigramas; pues si tales homenajes de idolatría personal no tendrían justificación tratándose de un Tito, ¿cómo no había de sublevarse la conciencia humana viéndolos empleados en honor de un Fernando VII?

El sistema de abyección que así se establecía no podía menos de ser cómico en lo que no tuviera de trágico, y numerosos ejemplos podrían citarse para la demostración de ambos extremos. Cómico, en verdad, y hasta sainetesco, era aquello de dar gritos como los siguientes: «¡Vivan las cadenas y muera la nación!», todo porque los constitucionales habían generalmente llamado a la nación a lo que hasta entonces casi siempre se había nombrado reino; «¡Viva la religión, y muera todo Dios!», que sea y el negro!, debiendo notarse que el lugar donde se le puso los puntos suspensivos solía llenarse con algun adjetivo de los que no pueden escribirse. Cómicas eran tambien las exposiciones al Rey dirigidas en demanda de medidas violentas, mereciendo particular mención la de la Universidad de Cervera, en que se leían estas palabras: «Lejos de nosotros, Señor, he peligrosa novedad de discurrir.» Cómico fué, así mismo, el expurgo hecho de Real Orden, y por hombres ignorantes, en las Bibliotecas, ocurriendo en todas estas hanzas análogos al que un día tuvo lugar en la de San Isidro de Madrid, donde el fraile que dirigía la operación, y que no conocía el idioma de nuestros traspirenaicos vecinos, hallando una obra cuyo título era: «*Abregé de l'Histoire de France*» (Compendio de la Historia de Francia), es fama que exclamó, dirigiéndose al cielo sus encendidos ojos: ¡Abreje! ¡Abreje! Hasta el nombre de este autor me suena como hereje! (1) y lanzó los tomos al montón de los que por semejantes motivos estaban destinados a la hoguera. En cambio, tropezó con otros libros de una edición titulada: «*Oeuvres de Bayle*», y acertando, por extraña casualidad, a comprender que la palabra «*Oeuvres*» significaba «*Obras*», distribuyó, riéndose a carcajadas: ¡Hombre! ¡Obras de Baile! Dejémoslas en el estante donde estaban, porque deben ser muy alegres y muy divertidas. «Y cualquiera sabe hoy que el célebre autor del «*Diccionario Histórico y Crítico*», M. Pierre Bayle, cuyo apellido pronunciaba también el expurgador como lo haríamos todos si fuera palabra española, está universalmente considerado

(1) Es decir que pronunciaba la palabra como en castellano, suprimiendo el acento de la última sílaba.

como padre filosófico del incrédulo Voltaire.

Continuando en el mismo tema, diré que no fue menos cómica la proclama publicada por los realistas *agraviados* de Manresa en 1828; pues, entre otras gracias ofrecía la de amenazar con duras penas á los que esparciesen *noticias melancólicas*, cosa capaz de enternecer al mismo Fernando VII, y, en fin, que ya es hora de poner término á lo que podría convertirse en el famoso cuento de nunca acabar, cómicas por demás vinieron á ser las Músas de tan desdichada época, puesto que, ni en la música supieron inspirar cosa mejor que la insustancial canción de la *Pitita*, ni en la poesía, fuera de alguna que otra composición del buen Arriaza, pudieron sugerir nada que fuese superior á la rara *Odisea* en que, hablando del forzado viaje del Rey á la Bética, decía el autor, con acento más melancólico que las noticias de Manresa:

«Le llevaron á Sevilla
En un coche, pero malo;
Le trataron como á un palo
Que le arrancan de una silla!»

Desgraciadamente, como antes he dicho, por aquello de *miscere jocos seria*, lo carnavalesco debía servir como de contraste á lo patibulario en el horrendo melodrama con que durante 10 años ofrecimos á la culta Europa, un espectáculo grandemente lastimoso. La vengativa Némesis tenía que rivalizar con el dios Momo en la concepción y representación de tan desdichada obra, y, en efecto, nada faltó para que la época de que voy hablando mereciese la calificación de *neroniana*, sin dejar por eso de ser demagógica, puesto que, como en competencia con la ferocidad del poder, se agitó siempre la del fanatismo popular, constantemente alimentada por los predicadores, á quienes recuerdo haber oído muchas veces ordenar al exterminio de los liberales hasta la cuarta generación, desde el sitio que ellos dominaban en la Catedral del Espíritu-Santo.

¡Qué asiduidad la de ambos elementos en la singular tarea de difundir la desolación y el luto! El Estado alzaba cadalsos, surtiéndolos de víctimas en progresión creciente, pues al del bondadoso Riego, con que era de creerse que quedaría satisfecho el encono de los vencedores, siguieron otros muchos, que se multiplicaron bajo el furioso ministro de la Guerra llamado Aymerich y aumentaron considerablemente en la época del famoso Chaperón, para quedar unos y otros casi eclipsados por los que más tarde levantó en Cataluña el monstruo titulado *Conde de España*.

Pero mientras el Estado desempeñaba su indigna faena, el pueblo absolutista se entregaba al más inaudito desenfreno, apaleando y lapidando á los infelices liberales, que ni aun dentro de sus casas se hallaban seguros, sin haber autoridad que tales desmanes impidiese, y antes por el contrario, viéndose los tribunales de justicia compellidos á permitir escenas de ultraje y escarnio hasta entonces desconocidas.

¿Dónde y cuándo, en efecto, han dispuesto y tolerado los agentes del poder judicial y gubernativo que los presos, mientras se sustanciaron sus causas, quedasen sujetos en determinados días á las barbaridades de que en tales circunstancias fué objeto el *Empecinado*? Este insignie caudillo de la independencia (que por cierto fué Gobernador de Zamora en la 2.^a época constitucional); este bravo guerrillero, á quien los mismos franceses llaman *El Moderno Viriato* en una colección de *Biografías de Hombres Célebres* que yo he leído, tornó en 1825 voluntariamente á Roa, su país natal, en virtud de la Real cédula que en 1823 se le había dado al capitular en Badajoz y según la cual podía residir, sin ser molestado, en el punto de España ó del extranjero que más le conviniese; pero reducido inmediatamente á prisión por los realistas, no solo se previó en seguida que su término sería la horca, sino que, mientras duró su proceso, se vió en los días de mercado expuesto á la pública bafa, encerrado en una especie de jaula, donde la fanática multitud arrojaba tronchos de berza, guijarros, estopas encendidas, cuanto le venía á la mano, aparta de los dicterios con que se complacía atormentarle, y *ab uno disce omnes*, de lo que se hizo con aquel ilustre ciudadano es fácil deducir lo que sufrirían los demás tenidos por liberales, como de todo esto se puede inferir el ascendiente que, bajo la tiranía de un rey sin corazón, tuvo la demagogia de aquel tiempo.

Como escribo la historia de un partido y no la de España, he de omitir la narración de muchos acontecimientos, y así, en resumen, diré que, durante la última década de Fernando, en la cual hasta una bella y joven señora (la noble Mariana Perieja) fué conducida al patíbulo en Granada, por el

solo delito de haber hecho un bordado, se hicieron las tentativas siguientes de nueva revolución liberal.

La de Valdés en Tarifa, en 1824.

La de los hermanos Bazan, que, como cuantos les siguieron, fueron exterminados en Alicante, en 1826.

La de la guarnición de Olibenza, que en el mismo año tuvo que refugiarse en Portugal.

Las de 1830, intentadas por el coronel De Pablo (Chapalangarra), Valdés, Mina, Butrón, Lopez Baños, Iriarte, Jáuregui (el Pastor) Miranda y Chacon.

Las de Manzanares (D. Salvador), en Ronda, y de Torrijos, en Málaga, de cuyos beneméritos personajes el primero se suicidó, siendo exterminada su partida, y el segundo y sus 50 compañeros fueron fusilados por el sanguinario Gonzalez Moreno, que fingió conspirar con ellos para cazarlos y ofrecer una buena hecatomba al soberano de quien era digno satélite.

Pero, á pesar de tanto duelo y tanto desengaño, ninguna de esas empresas tuvo aun el carácter de republicana. El ideal, el *maximum* la meta de los nobles y animosos patriotas que las realizaron continuó siempre siendo la Constitución monárquica de 1812.

J. M. V.

(Continuará.)

EL SEÑOR CAMACHO.

VI.

2.^o Gravar los haberes con cuota proporcional con tendencia á disminuirla. 3.^o Fomento de la riqueza.

Después de lo expuesto en los dos precedentes artículos y una vez averiguado el haber de cada ciudadano español, pocas dudas ofrece este segundo punto.

El Ministerio, una vez averiguado el haber de cada ciudadano, reparte para cada municipio una cuota á fin de que el Ayuntamiento la reparta entre los vecinos y la recaude, recogiéndola el Estado de las arcas de cada municipio; ó bien se arrienda el impuesto á una empresa á la cual se entrega el reparto municipal y la declaración de haberes. Los Ayuntamientos podrían ser también arrendatarios.

Claro está que siendo único el impuesto cada ciudadano español solo pagaría una contribución en su respectivo domicilio.

Además, cobrándose el impuesto en sellos ó en un papel especial, único que el Estado elaboraría y repartiría á los arrendatarios ó á los municipios, pues por ningún otro concepto cobraría el Estado salvo las Aduanas, no sería posible fraude alguno, pues la operación se reduciría á un Debe y Haber en papel y metálico.

Como la declaración del verdadero haber de cada ciudadano produciría un aumento inmenso en los ingresos, parte de estos se destinaría al desenvolvimiento de las actuales fuentes de riqueza y á la creación de otras, con lo cual aumentarían los haberes particulares y por consecuencia los impuestos, y una vez saldado el déficit, la cuota contributiva disminuiría notablemente, por ser al Estado innecesario un sobrante; y así se enlazan el segundo y tercer punto, quedando solo por resolver la manera de fomentar la riqueza.

Nosotros que opinamos, no debe el Estado ser industrial en modo alguno, optamos por las subvenciones y protección del espíritu de asociación.

4.^o Percibir íntegro el impuesto y de la manera mas favorable.

Recaudando en papel no cabe duda que la defraudación no sería posible con respecto al cobro, y la manera ó forma es cómoda al Estado y al contribuyente porque se reduce á tener aquél personal que entregue el papel y este á comprarlo en pequeñas cantidades de modo que le sirva como de caja de ahorros y pueda sin sentirlo entregarlo á fin del trimestre. Y si el arrendatario del impuesto tuviera obligación de admitir á cuenta pagos hasta de 25 céntimos sería todavía más insensible.

El personal del Estado sería adecuado con tener en cada región ó provincia depositarios del papel que lo repartieran entre los municipios ó los arrendatarios y recaudaran su importe y es claro que prestando la debida fianza y rindiendo cuentas trimestrales no sería posible la defraudación.

Al lado de estos empleados habría otros encargados de la buena gestión del impuesto, de las declaraciones de haberes y su valoración, estando además encargados de los bienes del Estado no enagenables, los cuales, siendo productivos, deberían arrendarse, cobrando también en el mismo papel el importe del arriendo.

Los Ayuntamientos ó los arrendatarios

deberían pagar todos los sueldos y gastos del Estado en cada localidad, abonándose les estos pagos en cuenta.

Con estos procedimientos y con el cobro por la vía de apremio, dejando á los ciudadanos libre su derecho de acudir á los tribunales por cualquier vejación injusta; qué subsistiría de tantos servicios, empleados y administraciones económicas, estancos, loterías etc? Casi nada: uno ó dos empleados en cada provincia ó región, especie de Depositarios y dos ó tres inspectores. El Ministro sabría de antemano cuánto papel reparte y debe cobrar.

Y si se arrendara el impuesto ni precisarían los empleados depositarios, el Banco ó el que fuera arrendatario: después de pagar todos los gastos del Estado, ingresaría el sobrante en la Tesorería de este.

LÓGULA.

Informe que da la Comisión nombrada para estudiar la enfermedad que presenta el viñedo del término de Tordesillas.

(Conclusión.)

Si la comisión tiene el disgusto de no haber podido resolver la cuestión como deseara, en cambio ha confesar que no puede agregar una palabra más á las ya dichas no siente rubor alguno, porque sabe por experiencia que la investigación de cualquier verdad científica cuesta mas tiempo, trabajos, esfuerzos, que los hasta ahora empleados y consumidos, ahora debe sin embargo advertir que las observaciones, apreciaciones ó indicaciones apuntadas acaso sean absurdas ó inexactas, pero son expresión verdadera de su leal saber y entender, estando dispuesta á rectificarlas siempre que por propios ó extraños se hagan otras que ofrezcan seguridad, ó mas probabilidad de ser sancionadas por la verdadera ciencia: añadiendo para defenderse y terminar que, una sola visita a los viñedos, que es la ejecutada no basta: es preciso repetirlas en diferentes estados de vegetación, es decir, en épocas distintas del año, por lo menos de dos en dos meses. Estas visitas permitirían percibir ó sorprender varios detalles ó datos, cuyo conjunto no podía menos de ir aclarando aproximadamente, ó acaso determinar con exactitud la enfermedad que tanto y tan justamente ya preocupa ó debe preocupar; y una vez determinada su curación, ó desaparición ó por lo menos disminución en intensidad, no tardaría de seguro en ocurrir.

Valladolid 5 de Mayo de 1886.—F. Bas.—Eloy Lecanda.—Luis Perez Minguéz.—Marcial Prieto.

En la sesión que el día 5 del actual celebró el Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, de la provincia la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador civil, para tratar de la importantísima cuestión de la enfermedad de la vid, en el pueblo de Tordesillas se dió cuenta del precedente informe emitido por la comisión nombrada para inspeccionar los viñedos invadidos en dicho pueblo siendo aprobado por unanimidad, con un voto de gracias á la comisión y su presidente el Sr. Gobernador.

También acordó el Consejo que por medio de la prensa local se excite el celo de los viticultores de la provincia muy especialmente el de los alcaldes de los pueblos de la misma, á fin de que remitan cuantos datos crean conducentes para mejor estudio de la enfermedad en cuestión ó de otra cualquiera que pudieran notarse en los viñedos, remitiendo al consejo nota detallada de las alteraciones que observen ya en las hojas, en los tallos, en los frutos ó en los brazos de las cepas en el importante periodo de la vegetación en que ha entrado el arbusto. Es de suponer que no faltarán viticultores celosos que hagan algunos ensayos en mayor ó menor escala, empleando algunas sustancias que la ciencia y la práctica han reconocido como remedios mas ó menos eficaces á las enfermedades de que generalmente se ve atacado el precioso arbusto, tal es, como el azufre, el sulfato de hierro, la caparrosa, la cal, cenizas etc. y sería muy conveniente que los que tales experiencias hicieren dieran cuenta de ellas, dirigiéndose á la secretaría del consejo de agricultura con todas cuantas noticias crean además puedan ser conducentes al mejor estudio de tan importante cuestión.

A fin de dar unidad á estos esfuerzos individuales con objeto de formar un núcleo de datos y hechos suficientes al conocimiento exacto de la enfermedad que amenaza á la mayor riqueza de Castilla, y con el de facilitar el desempeño de este trabajo á los que hayan de efectuarlo, el Consejo ha acordado que estas observaciones y experiencias se amolden á las indicaciones del siguiente prontuario, sin perjuicio de agregar alguna otra observación que se considere de interés.

1.^o Si en el año anterior ó anteriores á la aparición de la enfermedad de las vides, se notó en ellas disminución ó aumento de fruto, comparado con el de las cepas de análogas condiciones que siguen sanas.

2.^o En que terrenos se presenta la enfermedad con mas insistencia, si en los fuertes ó arillosos arenosos, de casajo etc. y si en los húmedos y bajos ó en los altos y secos.

3.^o Si procede ó concurre con la nueva enfermedad alguna otra ya conocida, como el *oidium royea*, coquillo etc.

4.^o Época de la vegetación de las vides en que se notan los primeros síntomas y cuales sean éstos.

5.^o Observar si los pulgares y terciones que se dejaron en la poda como sanos, han muerto antes de brote y la cepa arroja nuevos vástagos, x forma de éstos.

6.^o Aspecto que vayan presentando las hojas, sobre todo en enoloración, flexibilidad y desarrollo, sin olvidar si se secan ó caen antes de la época.

7.^o Si las cepas atacadas que aun arrojan por los pulgares y terciones presentan y cuajan fruto, si es escaso ó abundante, acrecentamiento de los granos hasta la madurez, indicando en los que lleguen ó no lo lleguen á verificar, el estado en que se quedan y aspecto que presentan de color rugosidad y tamaño.

8.^o Modificaciones que se observen en los sarmientos, brazos y troncos, sea en sus jugos en la superficie, como abultamientos ó berrugas, agrietamientos y derrames sin olvidar la coloración que ofrezcan.

9.^o Si hay cepas atacadas que conjuntamente con brazos muertos, mantengan alguno vivo que conserve el fruto hasta su madurez.

10.^o Si habiendo sido arrancadas cepas muertas de la enfermedad, las han repuesto en el mismo sitio y vegeta con lozanía.

11.^o En las viñas que se observen alteraciones muy marcadas que indiquen verdadera enfermedad ó grande decaimiento vital sin causa conocida, convendrá se desentran las raíces de alguna cepa, reconocer el estado en que se hallen y las condiciones que ofrezca el terreno que la rodea.

Ensayos curativos.

Remedios ó paliativos que pueden ensayarse con alguna probabilidad de éxito y que al menos servirán para poder precisar mejor la causa ó causas alterantes, ó sea la índole de la enfermedad.

1.^o Lavar el tronco y brotes con una disolución ligera de sulfato de hierro (del 10 al 12 por 100.)

2.^o Azufrado de la parte aérea, como para *oidium*, al brote, á la cierna y al pintar siempre que se reproduzcan las manchas del sarmiento, azufrando con mayor cantidad de azufre el tronco y raíces desde el cuello hasta un pie de longitud de estos, en todo el contorno de la cepa.

3.^o Encalado con cal recién apagada en polvo de las partes aéreas, tronco desoreteado y primeras raíces como en la anterior, ó baño con lechada ó agua de cal al tronco y brazos.

Estos ensayos deben ponerse en práctica como ensayo en un pequeño número de cepas y dar cuenta inmediata de los resultados que vayan observando sin perjuicio de las observaciones que la comisión crea oportuno hacer por su cuenta.

Valladolid 8 de Mayo de 1886.—Eloy Lecanda.—Galo de Benito, Teodosio Lecanda.

SECCION DE NOTICIAS

Hemos visto con sorpresa profunda, que *La Correspondencia Militar*, periódico de Madrid, se viene ocupando estos días de un asunto, que si no es bufo es atentatorio á los sagrados derechos del ciudadano y más aun á los sacrosantos de la acción.

Defiende el colega de Madrid, la necesidad de crear una dictadura militar tan sumamente depresiva para la dignidad del pueblo español, que nosotros protestamos desde el primer momento con todas nuestras fuerzas, de tamaña arbitrariedad y del golpe de Estado que al parecer se prepara. No comprendemos que semejantes elucubraciones quepan en cabezas bien organizadas y que después de ochenta años de sistema representativo, púedase llegar á un despotismo tan absoluto, como por el que viene trabajando *La Correspondencia Militar*.

Leemos en *El Independiente* de Vigo:

«En el Ferrol se ha reforzado la artillería de los Castillos que guarnecen la entrada del puerto, redoblandose la vigilancia.»

Dice *El Campeón* de León:

«En las noches anteriores, hemos visto recorrer nuestras calles á algunas parejas de la Guardia Civil.»

Segun vemos en los periodicos de Cartagena, han salido varios buques de guerra con rumbo á Barcelona, obedeciendo á terminantes órdenes.

Cartagena sigue sujeta al estado de guerra, sin que nada aparentemente justifique semejante extraordinaria medida. Indudablemente el orden está asegurado.

D. Francisco Pi y Margall ha sido al fin proclamado diputado por acumulación. Aquellos treinta mil y pico de votos obtenidos por el eminente republicano han quedado reducidos á diez y nueve mil y tantos. Por su tierra suele decirse en estilo familiar, *ya vendrá el tío Pepe con la rebaja*. ¿Qué fusionista habrá oficiado en este asunto de *tío Pepe*?

La verdad es que con esta trascendental rebaja se han salvado el orden, la regencia y... hasta las veneradas nodrizas. Además se habrán calmado los escitados ner-

vios de alguna encopetada dama. Que no es poco! La verdad es que no se podía tolerar que un republicano hubiese obtenido tal número de votos.

Retrato de un proteccionista del trabajo nacional.

«Uno de los que, por sus gritos y exclamaciones, más se distinguió en las sesiones últimamente celebradas en Barcelona, en el local del Centro Industrial de Cataluña, contra el tratado de comercio con Inglaterra, haciendo alardes de ser acérrimo proteccionista del trabajo nacional, fué el fabricante de esta villa señor don Andrés Sard de Roselló.

Cualquiera que le hubiese escuchado hubiera dicho a buen seguro para sus adentros:—Vamos, que ese señor fabricante tendrá bien pagados a los obreros de su casa.—

Efectivamente: se ha visto siempre que en este bendito país el que más grita, el que más alardea de generosidad, es, por regla general, el más egoísta y el que menos practica lo que propaga.

Para hacerse cargo del proteccionismo del Señor Sard basta fijarse en las pésimas condiciones en que tiene a sus trabajadores, especialmente a los de la sección de continuas, que salen a un reducidísimo jornal.

Los números 16 de las máquinas los paga a 6 maravedis por libra y en las continuas a 2-10 maravedis por libra, apesar de que todos los demás fabricantes los pagan a 3-50.

Al Sr. Sard en lugar de llamarle proteccionista, le cuadraría mejor el nombre de explotador del trabajo de los obreros.

El retrato está hecho por mano maestra, pero aun es mas curioso sabiendo que pertenece a un periódico catalán; al *Esclavo Moderno* periódico de la clase obrera que se publica en Villanueva y Geltrú.

A *El Liberal*.—Querido colega; seguimos recibiendo su periódico con las intermitencias de costumbre é ignorando la causa de tales intermitencias.

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

Segun nos han manifestado algunos individuos a ella pertenecientes, puesto que nosotros no pudimos asistir, la sociedad titulada de cosecheros, a la que pertenecen los labradores y vinicultores de la localidad, se reunió el domingo último, nombrando junta directiva, de la que será digno presidente nuestro querido amigo D. Baldomero Anton Montero.

Entre los diferentes acuerdos que tomó la reunión, merece que se consigne el de arrendar los pastos de respigadero y hoja de viña, despues de levantados frutos, y prohibir que se respiguen las fincas de los socios hasta despues de que entren en ellas los ganados.

Este último acuerdo, se opone a la costumbre que de tiempo inmemorial se viene ejerciendo y perjudica en gran manera a la clase pobre, que con la respiga vive, especialmente en el invierno.

Al sueldo que publica *El Independiente* Zamorano relativo a la provisión de la vacante de secretario del juzgado municipal del Perdigón, en el que nos dice que estamos mal informados; contestaremos manifestando, que el señor juez de 1.ª Instancia tiene en su poder los antecedentes y nos reservamos demostrar quien está mejor informado, para cuando conozcamos lo que dicha autoridad opina en el asunto.

Pocos días se pasan sin que el tren único que funciona, lleve a esta capital sin un retraso considerable que no obedece a ningún fundamento legal, con lo que se perjudican intereses atendibles del comercio y de la localidad.

¿No habria medio de evitar estos abusos?

Varios concejales del Ayuntamiento de Zamora han acudido con una exposición al Gobernador Civil de la provincia, reclamando que se despache por la Comisión permanente de la Diputación, el informe de que está pendiente un recurso entablado hace cerca de un año y del cual dimos cuenta en el número anterior.

El Gobernador remitió la exposición al centro referido y en consecuencia de ella el lunes y martes se reunió la Comisión informando definitivamente en la trasnochada reclamación.

REVISTA SEMANAL.

El domingo último se despidió la compañía de declamación que dirigida por D. Wenceslao

Bueno actuaba en el Teatro Principal.

Entre las obras ejecutadas en la semana actual, merecen consignarse las ejecutadas el sábado y domingo, en las que los artistas estuvieron a gran altura.

El sábado pusieron en escena *El baile de la Cadesa*, comedia de costumbres original de Eusebio Blasco, que abunda en situaciones interesantes y en la que rayaron a gran altura las señoras Argüelles, Colom, Pastor, Valero y Perla y los señores Bueno, Galé y Catalan que tomaron parte en su desempeño.

Terminó la función con la pieza en un acto y en verso de mis queridos amigos Andrés Alonso y Joaquín del Bazo hijos de Zamora, titulada *Don Juan... Calvo*, que desempeñaron las señoras Colom, Torán y Pastor y los señores Colom, Peluzzo, García (S) y Galé.

Esta obra que ya conocíamos ventajosamente por haber presenciado su verdadero estreno en el teatro de la sociedad La Torre, adoleció de cierta frialdad que se notaba en los actores y de la inseguridad con que ejecutaron sus respectivos papeles originada indudablemente por la falta de ensayos.

Recordé esa noche a los celebres actores Mañosa, Fernandez (R.) y Bercero a los que eché mucho de menos, porque indudablemente interpretaron la obra a la perfección así como las señoritas Beeerra y Paniagua que hicieron verdaderos primores en el desempeño, cuando en ella tomaron parte en la citada sociedad.

Sin embargo, aunque adolecia la ejecución de los defectos que he dicho a ustedes, *Don Juan... Calvo* gustó, llamando al público a la escena a la terminación a los dos jóvenes autores que fueron aplaudidos.

Envío desde esta sección mi mas cordial enhorabuena a mis amigos Alonso y del Bazo; y deseo que pronto nos hagan conocer alguna otra obra, que no será mala siendo de ellos.

El domingo que como he dicho a ustedes, fué la despedida de la compañía pusieron en escena la obra admirable de D. Adelardo Lopez Ayala, que con sin igual propiedad lleva el título de *El Tanto por ciento*.

La Argüelles estuvo inspirada en el desempeño de su papel; Bueno estuvo muy bueno, los Colomes y los demás se esmeraron extraordinariamente.

El público llamó varias veces al palco escénico a todos los actores; aplaudiendo con verdadero frenesí.

Terminó la temporada, con la zarzuela ó lo que sea, que se titula *El Marqués del Pimentón*; en la que hicieron primores que el público aplaudió, los dos hermanos Colom, Galé y etc.

El martes tuve el gusto de saludar a los señores de León, cuyos salones volvieron a ani-

marse con la presencia de sus agradables y simpáticos dueños.

La señora de la casa, que ha regresado de los baños de Ledeña, a los que fué en demanda de salud, de la que se hallaba privada hacia mucho tiempo, ha venido notablemente mejorada; de lo que me alegro mucho y conmigo cuantos tenemos el gusto de tratarla.

Se tocó el piano y se bailó; terminando con una balala y dos melodías que cantaron dos típiques que con sus admirables notas, entusiasmaron al auditorio que aplaudió como merecían los notables *partichinos*.

¡Qué bien y con qué gusto acompañó al piano Paquita Cremades!

¡Cuanta amabilidad nos dispensaron Elvira y León!

Pues y Bailés ¿qué me dicen ustedes de Bailés? nos recitó unos versos que se titulaban *Canela*, que no habia más que pedir.

El martes que viene no faltará: ¿se pasan tan bien los martes en la casa de tan simpática familia?

Mas ¿qué es esto?

Tom, torom, torom, tom, tom.

¡Qué ruido tan infernal! ¡qué alboroto! ¡qué pasará?

(La doméstica.) Señorito, los gigantes.....

Tableau.

Y en efecto; los gigantes bailando al acompañamiento del tamboril y la gaita pasan por la calle en hombros de robustos Viriatos, que sudan el quillo, no tanto por el peso de las esculturas, debidas al arte de mi paisano D. Ramón Alvarez, y de los vestidos que Nicanor Prieto, mi amigo, les hizo el año pasado de 1885, como por el jugo de cepa con que los conductores remojan de cuando en cuando el gaznate, dirigidos por el conocido Cálalo, director nato de la comparsa.

Abre la marcha el *Gigante Español*, que representa a Europa; sigue el Asiático, que podría llamarse el tamberlan de Persia; luego el Yankee, que representa las Américas, y cierra la marcha la *Negra del Corpus*, tipo acabado de la raza bozal del centro de Africa.

Siguen luego las Gigantillas con la Tarasca, a la que se la pueden echar guindas cuantas se quieran.

Los muchachos siguen tumultuariamente las carantonas y en los futuros tiempos recordarán con júbilo, los alegres momentos en que a gritos pelado anuncian cuando la Negra del Corpus ó alguno de sus abultados compañeros se agomitan.

TROMPETA.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

—36—

hijo del cielo, gobernador de la tierra y gran padre de su pueblo. Aquel que le desobedece como le un acto de rebelión y de impiedad. Los señores de su corte deben prosternarse para recibir sus órdenes: cuando sale el rey se cierran todas las puertas de las casas, y quien lo halle en su camino debe volver las espaldas ó arrojarse a tierra: en una palabra es el emperador un despota pero muy despota pero muy despótico. Le preceden hasta dos mil satélites, que llevan cadenas, hachas y otros instrumentos para castigar a los hijos del rey. ¿Qué padre tan bondadoso!

Localización del Poder. La China se halla dividida en provincias; cada provincia tiene un intendente; y cada dos provincias a lo más tienen un virrey. En cada una existe un superintendente para los letrados, un director de rentas, un juez para lo criminal y otros magistrados especiales. Los empleos no son hereditarios; escéptense tan solo los príncipes de la familia real y los descendientes de Confucio.

Poder judicial. La justicia se administra gratuitamente: los negocios se discuten en público, y cada uno dilucidado se propia causa sin asistencia de abogados, cuya profesión allí es desconocida.

En la capital residen, el tribunal de los príncipes encargado de resolver lo concerniente a la familia imperial; el de los mandarinatos, el cual presenta al rey los candidatos para los diversos em-

—33—

y despótica: elegía el monarca de entre la casta de los guerreros y el primogénito era el primer sucesor al trono; despues sucedían las hijas, luego los hermanos, hermanas etc.

La forma era, sin embargo, una mezcla de hereditaria y electiva. El elegido obtenía distintas denominaciones con honores casi divinos. Muerto el rey tenía lugar el *juicio de los muertos*, que si no le era favorable se le negaban los sacrificios fúnebres.

Asamblea. En casos de gran importancia convocaba el rey a los diputados de las diferentes nomas. Los impuestos se fijaban cada año como hoy día, conforme a la elevación del Nilo.

Poder judicial. La justicia se administraba por sacerdotes; tres de los cuales entresacados de Tebas, Heliópolis y Menfis, capitales de las tres divisiones del Egipto, formaban un tribunal superior. Al entrar en el ejercicio de sus cargos juraban no obedecer al rey, cuando mandase una injusticia.

Las leyes empero solo aprovechaban a las castas dominadoras: las demás estaban sujetas al despotismo de los faraones.

Localización del poder. Se hallaba el Egipto dividido en varias nomas ó distritos; y eran dependencias de cada templo.

—37—

pleos civiles y militares, y vigila su comportamiento; el de las rentas públicas el de los ritos para ordenar lo relativo a estudio, religión y ceremonias; el de los médicos, el de los astrónomos el tribunal de guerra, el de los censores y varios otros que en la actualidad dirigen el imperio como lo dirigían mil años atrás.

El tribunal de la historia se compone de las corporaciones que inspeccionan las escuelas y universidades, examinan a los que aspiran al título de letrados y eligen a los que deben hacer los discursos y los versos que han de recitar en presencia del emperador. Cada emperador lleva consigo dos historiadores, uno a su derecha y otro a su izquierda encargados de escribir, el uno sus acciones, y el otro sus discursos.

Esta es la constitución actual de la China, y muy probable es que en la antigüedad fuera la misma. Su parte de administración está montada a la europea, pero esto no indica adelanto, porque no hay división de poderes sino delegación, y porque es una copia de Europa.

La civilización de los antiguos pueblos orientales subsiste todavía del mismo modo, nada del progreso, nada de adelanto hallamos. El mismo

—40—

aunque brevemente, porque ellas nos explicarán esa diferencia tan notable, que hallamos entre el Oriente y el pueblo heleno. Estas causas son:

1. La situación de Grecia: tenía a su frente a la Italia; y se hallaba en fácil comunicación con Egipto, el Asia y la Siria. Y como la situación, el continuo trato y los viajes tienen tanta influencia en el hombre, debieron de ejercerla también en el carácter del pueblo.

2. El clima: era templado; lo cual impide la decadencia moral, que el calor excesivo y el rigoroso frío ocasionaban. La Grecia, es el terreno de los valles; era natural la división de los pueblos; de los cuales cada uno tenía habitación distinta y defendible, lo cual impedía la formación de una gran monarquía, y el predominio de una raza.

3. La colonización. Los individuos se presentaban todos con igualdad de derechos, ninguno llevaba suficiente historia para predominar sobre los demás, y de aquí que cada uno gozara también de la mayor suma de libertad. Lo contrario debió de suceder en Oriente, donde tan solo se reconocía un tronco del cual dimanaban los miembros.

Algunos historiadores señalan además otras dos causas que sin embargo no creemos bastantes para producir la libertad en la forma de gobierno.

1. La oposición: en virtud del espíritu antitético que existe entre los humanos seres, dicen,

